

do de cosas á los amos de la India cualesquiera que ellos fueran. Las leyes naturales que han condenado á los indos á multiplicarse con una rapidez de que no hay otro ejemplo en el mundo y á cultivar siempre para otros un suelo incomparablemente rico sobre el que mueren frecuentemente de hambre, esas leyes están por encima del poderío y de la voluntad de los dominadores mismos y no hay recriminaciones que puedan prevalecer contra ellas.

El papel de los vencedores se limita, cuando son ilustrados y generosos, á dulcificar un tanto esas leyes fatales para los vencidos. Desde este punto de vista el gobierno británico lo ha hecho mejor que sus predecesores. La situación del pueblo indio es ciertamente más tranquila y más feliz hoy que lo ha sido jamás.

6.º — EL OBRERO INDO

Gracias á la antigua organización de las aldeas y de las corporaciones, el obrero indio desempeña en la sociedad un papel completamente distinto que el obrero europeo en Occidente. Sea en la aldea, sea en su corporación en la ciudad, tiene su plaza hereditaria ocupada por sus antepasados desde hace siglos. La desapiadada lucha por la existencia de los pueblos occidentales, el duro trabajo de la fábrica, la falta de trabajo, todas las miserias de nuestra civilización le son desconocidas. No es jamás un nómada, como el obrero de nuestras ciudades, careciendo con frecuencia de hogar y de familia y convirtiéndose por consecuencia en un enemigo temible para la sociedad que lo emplea. El obrero indio gana muy excepcionalmente más de cincuenta céntimos; pero como no tiene todas las necesidades artificiales de los pueblos civilizados, esa escasa cantidad le basta. El obrero europeo gana generalmente diez veces más; pero siendo sus necesidades incomparablemente más numerosas, se encuentra frecuentemente miserable.

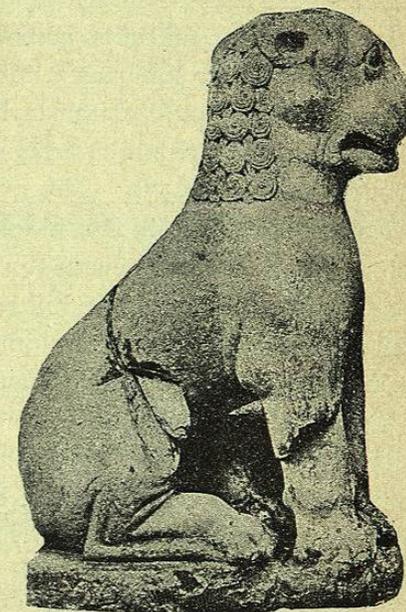
La educación del obrero indio no se forma ni en el taller, ni en

la escuela, ni en los libros. Los oficios constituyen profesiones hereditarias transmitidas de padre á hijo desde los tiempos más remotos. En cada una de esas pequeñas repúblicas, llamadas aldeas (*municipios*) que forman el elemento fundamental de la sociedad inda, se fabrica todo lo que es necesario, no sólo para las necesidades ordinarias de la vida, sino aun para las necesidades de lujo. No hay aldea que no tenga su alfarero, herrero, su cincelador de cobre, su joyero, practicando de padres á hijos su oficio desde Manu.

En las grandes ciudades, en que los obreros de cada profesión son numerosos, forman corporaciones. Cada industria, escultores de marfil, perfumistas, armeros, pintores, cristaleros, alfareros, etc., constituye una pequeña sociedad que tiene su jefe igualmente hereditario.

El viajero que recorre las ciudades y las aldeas de la India y visita algunas tiendas portátiles de obreros queda siempre admirado, de una parte, por la sorprendente habilidad de sus

obreros, y de otra, por el pequeño número de instrumentos que emplean para ejecutar un trabajo cualquiera. Pocos obreros europeos tienen una habilidad superior á la suya. Dudo que pueda encontrarse muchos capaces de ejecutar un trabajo cualquiera con tan pocos útiles. Tal habilidad es el resultado de largas acumulaciones hereditarias, que evidentemente ninguna educación podría reemplazar. Gracias á las máquinas, un obrero europeo puede hacer más de prisa y mejor que un indio los objetos que se fabrican mecánicamente. Pero creo haberme



León simbólico (*chakra*), procedente del tope de Amravati

mostrado muy indulgente en el primero asegurando precedentemente que la capacidad media de los obreros de los dos pueblos es igual, sobre todo si se considera que la especialización del trabajo, que aminora mucho el valor intelectual del obrero europeo, es completamente desconocida del obrero indio.

7.º — VIDA PÚBLICA Y PRIVADA DE LOS INDOS

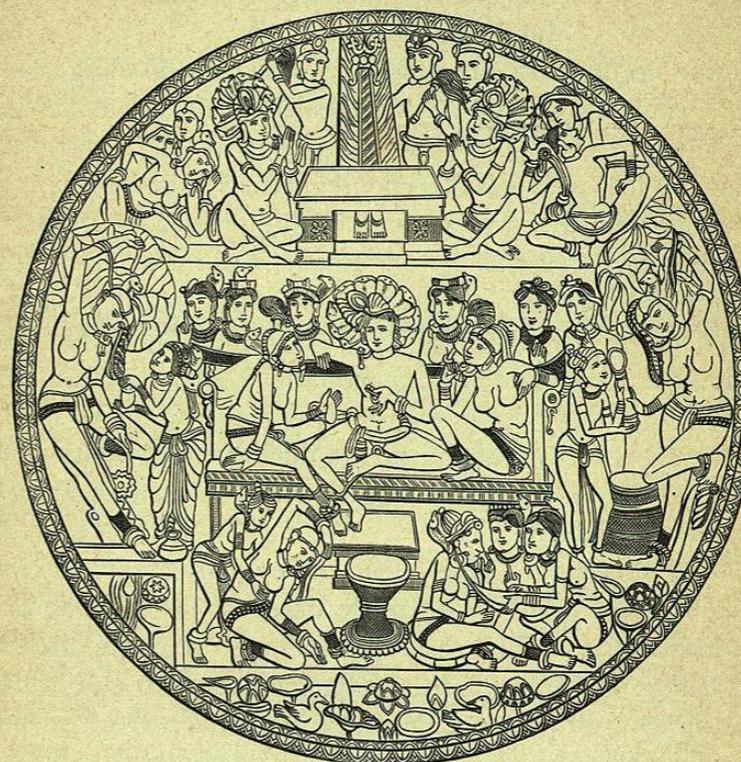
En nuestros capítulos consagrados al estudio de las razas hemos hablado de los usos y costumbres especiales de las diversas poblaciones que habitan la India. Nos falta dedicar en este párrafo algunas palabras á las comunes á la gran mayoría del pueblo indio.

La vida pública de los indios en las recepciones, en las fiestas religiosas, en las revistas, en las procesiones, es tan fastuosa, elegante y espléndida que mil relatos entusiastas han intentado pintarla á nuestras imaginaciones occidentales. Su vida privada es, por lo contrario, extremadamente sencilla.

Con poca diferencia la alimentación, los hábitos y el alojamiento de los ricos son los mismos que los de los pobres. La comida de unos y de otros se compone de vegetales, aceite ó manteca clarificada, especias y de agua clara. Unos y otros comen con los dedos y puestos de cuclillas en el suelo. La sola diferencia está en la riqueza ó la sencillez del tapiz, de la estera ó del pedazo de tela sobre que están sentados. Toda la vajilla consiste en platos de hojas de plátano; y hasta en este punto el lujo se encuentra entre las clases inferiores, quienes únicamente se sirven de platos de barro ó de metal. La razón está en que un hombre de casta teme sobre todo comer en un cacharro que haya servido á un sudra ó á un paria, y por consecuencia, usa sólo hojas de árbol, destruidas en cuanto se ha servido de ellas. Las gentes de las clases bajas, que no tienen los mismos escrúpulos, se contentan con lavar cuidadosamente sus utensilios.

Los muebles no diferencian más la casa de un comerciante

opulento de la cabaña de un labrador; faltan en la una como en la otra. La elegancia de un interior consiste únicamente en la ornamentación de los muros, á veces esculpidos é incrustados, en la riqueza de las cortinas de seda que sirven de *portieres*, de



Bajo relieve del tope de Amravati que representa á personajes nagas ante una copa sagrada y junto á un símbolo de adoración

alfombras extendidas sobre el suelo y de cojines sobre los cuales se ponen en cuclillas ó se reclinan.

Las habitaciones más elevadas y más espaciales, los jardines que las rodean, el agua que murmura al caer en las pilas, los vestidos más suntuosos, las alhajas más recargadas y más ricas, he aquí las principales ventajas exteriores con que la fortuna embellece la vida privada. En cuanto á la frugalidad de las comidas es universal, y las prácticas religiosas observadas en